

 | cántaroColección del **MIRADOR**

Poesía  
hispanoamericana.  
Del Barroco al  
Modernismo

---

ANTOLOGÍA



Colección del **MIRADOR**

Poesía  
hispanoamericana.  
Del Barroco al  
Modernismo

---

ANTOLOGÍA

Colección del  
**MIRADOR**

**Coordinadora de Literatura:** Karina Echevarría

**Compilación:** Karina Echevarría

**Autora de secciones especiales:** María Soledad Silvestre

**Corrector:** Mariano Sanz

**Coordinadora de arte:** Natalia Otranto

**Diseñadora:** Azul De Fazio

Poesía hispanoamericana, del barroco al modernismo / De Tejeda, Luis ... [et al.] ; compilado por Karina Echevarría ; prólogo de María Soledad Silvestre. - 1a ed. - Boulogne : Cántaro, 2018.  
160 p. ; 14 x 19 cm. - (Del mirador ; 269)

ISBN 978-950-753-576-5

1. Literatura. I. De Tejeda, Luis, II. Echevarría, Karina, comp. III. Silvestre, María Soledad, prolog.  
CDD 807

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2018

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-576-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# Puertas de acceso

---



## **Sobre la poesía. Métrica, rima y recursos expresivos**

Decía Octavio Paz que la poesía es capaz de cambiar el mundo. Revolucionaria por naturaleza, es un ejercicio espiritual que nos permite liberarnos<sup>1</sup>. Tal vez porque su lenguaje se distingue del cotidiano o porque no podemos abordarla sin suspender la razón, la poesía consigue “deformar” la realidad, volverla extraña frente a nuestros ojos. Y es ese extrañamiento lo que probablemente nos hace reaccionar frente al mundo y querer cambiarlo. En palabras de Vicente Huidobro:

*El poeta crea fuera del mundo que existe el que debiera existir. Yo tengo derecho a querer ver una flor que anda o un rebaño de ovejas atravesando el arco iris (...) El poeta hace cambiar de vida a las cosas de la Naturaleza, saca con su red todo aquello que se mueve en el caos de lo innombrado, tiende hilos eléctricos entre las palabras y alumbra de repente rincones desconocidos, y todo ese mundo estalla en fantasmas inesperados. El valor del lenguaje de*

---

<sup>1</sup> Paz, O., *El arco y la lira. El poema, la revolución poética, poesía e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

*la poesía está en razón directa de su alejamiento del lenguaje que se habla*<sup>2</sup>.

Es esta la primera característica evidente del lenguaje poético: “suena” distinto, nos invita a meternos en una situación comunicativa que no se parece en nada a los actos de habla en los que participamos cotidianamente. La mayoría de las veces, ni siquiera se parece a los otros géneros literarios (la narrativa, el teatro) que intentan construir mundos semejantes al que conocemos. La poesía se alza, en cambio, sobre cualquier realidad y se consueve a sí misma como la única realidad posible. Y lo consigue a través de un “molde” rítmico, una unidad que es básica del lenguaje poético: el **verso**.

La palabra deriva del latín (*versus*) y significa *hilera*. El verso refiere así a cada una de las líneas que, formadas por una serie de palabras sujetas a cierto ritmo (cadencia) y una determinada cantidad de sílabas (medida), componen un poema. Los versos pueden ser regulares o libres, pero en cualquier caso persiguen el ritmo poético, una cierta musicalidad que es la esencia misma de la poesía.

El **verso regular** es aquel que, en relación a los otros versos del poema, supone un número fijo de sílabas, rima y pausa después de la rima. Esta se consigue al interrumpir el discurso e iniciar un verso nuevo en el siguiente renglón, y es uno de los modos de transgredir las normas gramaticales que usualmente respetamos en el lenguaje cotidiano (lo que hace que el lenguaje poético “suene distinto”).

De acuerdo a su longitud, hay varios tipos de versos regulares. Como en español el promedio de sílabas que usamos en una oración es ocho, los octosílabos son el punto de referencia para una primera clasificación: si el verso tiene 8 sílabas o menos

---

2 Fragmento de una conferencia leída en el Ateneo de Madrid, 1921.

decimos que es un **verso de arte menor**. Si en cambio tiene 9 o más, decimos que es un **verso de arte mayor**. A su vez, cada medida responde a una nomenclatura: así están, por ejemplo, los versos tetrasílabos (que tienen cuatro sílabas), los heptasílabos (que tienen 7 sílabas), los endecasílabos (que tienen 11 sílabas) y los alejandrinos (que tienen 14 sílabas).

Como en poesía importa particularmente el modo en que pronunciamos las palabras (por encima de la norma), al momento de medir un verso no se tiene en cuenta cuántas sílabas reúne efectivamente, sino cuántas parece reunir (cuántas de verdad pronunciamos al decir el verso en voz alta).

Tomemos, por ejemplo, un verso de “Lo fatal”, poema de Rubén Darío que integra esta antología:

*Lo que no conocemos y apenas sospechamos*

Si nos regimos por la norma gramatical, contamos 15 sílabas:

*Lo-que-no-co-no-ce-mos-y-a-pe-nas-sos-pe-cha-mos*

Pero si prestamos atención al modo en que se pronuncia este verso, veremos que en realidad contamos una sílaba menos:

*Lo/que/no/co/no/cel/mos/ y al/pe/nas/sos/pe/cha/mos*

Cuando una palabra termina con vocal y la siguiente comienza también con vocal, reunimos las sílabas implicadas en una sola. A esta licencia que nos tomamos al pronunciar se le llama **sinalefa**. Y aplica no solo con las vocales sino también con todo lo que suena como vocal: las palabras que inician con *h* y la conjunción *y* también generan sinalefa. Veamos otro verso del mismo poema:

*y el/ tel/mor/ de hal/ber/ sí/dol/ y un/ fut/tul/rol tel/rror.*



En este último caso la conjunción *y*, cuando aparece por segunda vez, se unifica con la sílaba posterior y no con la anterior terminada también en vocal. La sinalefa se rompe porque nos cuesta pronunciar en una sola sílaba todo el grupo completo (**do y un**). Es lo que ocurre cuando en el centro queda una vocal cerrada. Si otro fuera el caso, sería perfectamente posible que una sinalefa reuniera en un solo golpe de voz tres sílabas juntas. Como se ve en el siguiente verso de Sor Juana Inés de la Cruz, donde las tres vocales sí se pueden pronunciar en una sola sílaba (nótese que en el centro hay una vocal abierta):

*y a o/tra/ por/ fá/cil/ cul/páis.*

Cuando la sinalefa se rompe, como en el último verso de Darío que citamos, estamos frente a un **hiato**. Este puede producirse por distintos motivos. Uno puede ser el de la difícil pronunciación que ya señalamos, pero no es aquel el único caso. También hay hiato cuando un acento gráfico rompe un diptongo (este se da además a nivel gramatical, no solo a los efectos de medir poesía). Y cuando el poeta lo decide, por ejemplo, interponiendo una pausa a través de un signo de puntuación. Como en este caso:

*Ser/, y/ no/ sal/ber/ na/da/, y/ ser/ sin/ rum/bo/ cier/to*

Otra licencia a tener en cuenta a la hora de medir un verso es la **sinéresis**. Se produce cuando, dentro de una misma palabra, pronunciamos juntas dos vocales consecutivas que no forman diptongo y, por lo tanto, pertenecen a sílabas diferentes. Es el caso que observamos en el siguiente verso de Leopoldo Lugones:

*Flo/re/ce en/ los/ li/rrios/ del/ tul/ poe/sí/a*

**sinalefa**

**sinéresis**

El hiato en este caso lo produce el acento gráfico.

La última cuestión que debemos tener en cuenta para tomar la medida de un verso es la palabra final. Si esta es aguda, pronunciamos con mayor intensidad la última sílaba y por ello parece que pronunciaríamos una más. Si, en cambio, es esdrújula, las dos últimas sílabas pierden fuerza y entonces parece que pronunciaríamos una menos. Por esta razón debemos recordar las siguientes reglas:

- 1) Si la última palabra es aguda, debe sumarse una sílaba al total.
- 2) Si la última palabra es esdrújula, debe restarse una sílaba al total.

Veamos un ejemplo de cada caso, de Sor Juana Inés de la Cruz y Rubén Darío respectivamente:

*Hom/bres/ ne/cios/ que al/culsáis*  $7+1=8$  sílabas (verso octosílabo, de arte menor)

*¡Oh!, quien/ fue/ra hip/si/pi/lal/ que/ del/jól/ la/ cri/sál/li/da!*  
 $15 - 1 = 14$  (verso alejandrino, de arte mayor).

Si repasamos los versos citados hasta ahora, veremos que los de Rubén Darío son todos alejandrinos y los de Sor Juana Inés de la Cruz, octosílabos. Por ello decimos que los versos de sus poemas son regulares: todos presentan la misma cantidad de sílabas, lo que establece un ritmo de lectura al fijarse la pausa del final del verso con regularidad.

El **verso libre**, en cambio, es aquel que no fija su métrica en función de los otros versos del poema. Esto no quiere decir que no persiga el ritmo poético, sino que lo hará a través de otros recursos expresivos (repetiendo sonidos, palabras, estructuras sintácticas, etc.).

## Índice

<b>Puertas de acceso</b> .....	3
Sobre la poesía. Métrica, rima y recursos expresivos .....	5
Poesía hispanoamericana. Los períodos históricos .....	17
 <b>La obra</b> .....	 25
 <b>Barroco</b> .....	 25
<b>Luis de Tejeda</b>	
“Soliloquio primero” .....	27
<b>Sor Juana Inés de la Cruz</b>	
<i>Redondillas</i> .....	31
<i>Sonetos</i> .....	35
“En perseguirme, mundo, qué interesas” .....	35
“Este que ves, engaño colorido” .....	36
“Detente, sombra de mi bien esquivo” .....	37
<b>Carlos de Sigüenza y Góngora</b>	
<i>Primavera indiana</i> .....	39
 <b>Neoclasicismo</b> .....	 49
<b>José de Lavardén</b>	
“Oda al Paraná” .....	51
<b>Andrés Bello</b>	
<i>Alocución a la poesía</i> .....	55
<b>Bartolomé Hidalgo</b>	
“Cielito de la Independencia” .....	61
<b>Juan Cruz Varela</b>	
“Al 25 de mayo de 1838” .....	65
“De mi muerte” .....	71

<b>Romanticismo</b> .....	73
<b>Esteban Echeverría</b>	
<i>La cautiva</i> (frag.) .....	75
<b>Gertrudis Gómez de Avellaneda</b>	
“A él” .....	83
<b>José Mármol</b>	
“Las nubes” .....	85
<b>Ricardo Palma</b>	
“Navegando” .....	89
“Misterio” .....	90
<b>José Hernández</b>	
<i>La vuelta de Martín Fierro</i> (frag.) .....	91
<b>Rafael Obligado</b>	
“La Pampa” .....	99
<b>Modernismo</b> .....	105
<b>José Martí</b>	
“Versos sencillos I” .....	107
“Dos patrias” .....	111
<b>Rubén Darío</b>	
“Sonatina” .....	113
“Lo fatal” .....	116
“Yo soy aquel” .....	117
<b>Amado Nervo</b>	
“Mi verso” .....	123
“Tibi Regina” .....	125
<b>Leopoldo Lugones</b>	
“El nido ausente” .....	127
“A la patria” .....	128
“A ti, única” .....	132

“Historia de mi muerte” .....	135
“Paradisíaca” .....	136
<b>Posmodernismo</b> .....	<b>137</b>
<b>Evaristo Carriego</b>	
“Tu secreto” .....	139
“La silla que ahora nadie ocupa” .....	140
“Caperucita roja, que se nos fue” .....	141
<b>Alfonsina Storni</b>	
“Duerme tranquilo” .....	143
“Versos a la tristeza de Buenos Aires” .....	144
“La caricia perdida” .....	145
“La inquietud del rosal” .....	146
“Voy a dormir” .....	147
<b>Bibliografía</b> .....	<b>149</b>

La llegada del idioma castellano a América marca el comienzo de una literatura hispanoamericana. Nuevos motivos, nuevos usos de la lengua, nuevas maneras de expresarse, de definirse y de contarse. La poesía hispanoamericana, como un río, fluye y se alimenta de nuevos afluentes, arrastra sedimentos nativos y aflora en cascadas, manantiales y rápidos. El paisaje se transforma bajo su voz.

Colección del **MIRADOR**

